

La cultura en torno al libro

Una entrevista a Roger Chartier

Fernando Hernández

Roger Chartier es un historiador sobre el Antiguo Régimen francés, que ha convertido al libro y al universo de representaciones que transmite en el centro de su quehacer investigador. Ha sido coordinador del tercer volumen de la Historia de la Vida Privada (del Renacimiento a las Luces) y es autor de *Practique de la lecture* (1985), *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime* (1987), *Les Origens culturelles de la Révolution française* (1990), entre otras publicaciones, que en la tradición del grupo de Los Anales, abordan el estudio de las representaciones culturales y simbólicas en los grupos y las sociedades. Chartier también es un gran conocedor de la cultura europea. Es director de estudios de la prestigiosa Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y presidente de la Comisión Científica de la nueva biblioteca de Francia. Recientemente ha estado en Barcelona con motivo de la presentación de su primera libro en castellano, *El mundo como representación*, publicado por la editorial Gedisa. Aprovechando esta oportunidad hemos conversado con él.

FH. *Podríamos comenzar definiendo su campo de trabajo, ¿cuáles son los contenidos de la historia cultural, en qué se diferencia de otras formas de abordar la Historia?*

CH. La historia cultural tiene dos intenciones. Por una parte, restituir las condiciones de producción, transmisión y apropiación de las obras intelectuales o artísticas que están clasificadas en cada sociedad y que pertenecen al universo de las producciones simbólicas. La otra vertiente de la historia cultural tiene que confrontar la definición antropológica de la cultura, como sistema de representaciones y de prácticas que constituyen las relaciones de una sociedad o de diversas comunidades, con la historia, con el pasado, con los otros, con el espacio, con lo sagrado. Articular esos dos sentidos de cultura es lo que define el espacio que pretende abordar la historia cultural.

FH. *Con este doble recorrido, ¿la historia cultural sería una historia de la Historia?*

CH. Por una parte sí, porque la historia de la cultura trabaja con el pasado, con la memoria, con la construcción de la Historia. Pero la historia cultural debe hacer su propia historia y dilucidar la relación que tiene con su propio pasado. Es la razón por la cual la historiografía concebida como historia de la historia es una parte de esta investigación. Personalmente no he trabajado en el campo de la historia de la historia, únicamente a través de una reflexión sobre las diversas formas de la historia francesa y de otros países.

FH. *¿Qué persigue con esta forma de abordar la Historia?*

Intento dilucidar lo que nuestra herencia cultural afecta a la manera de concebir el objeto cultural y contribuir a la historia de las producciones simbólicas, mediante el desplazamiento del utillaje conceptual y la tradición de los Anales, pero intentando desplazar los clásicos conceptos, las clásicas divisiones sobre las cuales ha trabajado la historia de los Anales .

La historia de la lectura

FH. *¿Qué temas han sido objeto de su atención en esta tarea de construcción de la historia cultural?*

CH. El espacio en el que hemos trabajado gira en la conjunción entre la historia de los textos, sean los textos clásicos, pertenecientes a la literatura, o los textos sin calidad, textos ordinarios que están olvidados. Lo que intento es hacer la historia de los textos y de las formas de comunicación de los textos. Sobre todo soy un historiador del libro, la cultura de la imprenta, las formas impresas de textos en de los siglos XVII y XVIII. Pero también me interesan las formas orales de transmisión de los textos. Por eso trato de construir historia de la lectura entendida como una historia de una práctica que es diversa y como una historia de las interpretaciones que esas diversas formas de práctica sostienen.

FH. *¿Qué fuentes utiliza para esta historia de la lectura?*

CH. En este espacio es posible ingresar un género de textos impresos, por ejemplo, los Pliegos de Cordel en Castilla y Cataluña, la Biblioteca Azul en Francia y otras colecciones similares en Inglaterra. Con todas estos materiales, que son definidos como un género, y no desde la particularidad de cada texto, es posible entender las diversas formas de producción de sentido de esa obra a través de sus diferentes formas y de sus diversos públicos. Y es posible prestar atención a la práctica de lectura desde ella misma, definida como una serie de normas, hábitos y utillaje para la interpretación.

Diferencia e independencia en la producción cultural

FH. *En sus escritos usted recoge la tensión que se observa al construir la historia cultural del libro entre la necesidad de diferenciación individual por parte del lector y la dependencia cultural que se favorece desde los textos ¿En que medida su investigación recoge la tensión entre el individuo lector y las pautas sociales que se le transmiten a través de los textos?*

CH. Diferencia y la dependencia se encuentran en la definición misma de cultura. Cada producción simbólica siempre tiene una relación de dependencia con los productores, los creadores, el mercado, la patronal, el mecenazgo. Esta sería una dependencia social y económica. Pero también hay una dependencia de las obras intelectuales, literarias con las prácticas de los discursos cotidianos, que son la materia que transforma y con la que trabaja la creación intelectual o estética. El resultado de esta dependencia es que el arte, las producciones estéticas se desarrollan en un campo particular, con sus normas, sus jerarquías,

FH. *En este sistema que describe, ¿queda espacio para la independencia del autor o del público?*

CH. La idea de la independencia de la producción intelectual y cultural se apoya en la autonomía del campo de producción. Pero esta idea independencia está siempre en relación con formas de dependencia, que son las dependencias de los productores en relación con la sociedad, o de los temas, las obras con los discursos o las prácticas que existen en la sociedad.

Esta tensión entre independencia, autonomía y dependencia es central para la comprensión de las producciones culturales e intelectuales.

FH. *¿Cómo se refleja esta tensión en la cultura impresa?*

CH. En la cultura impresa el problema es doble. Por un lado, hay una relación de textos, de obras que son pensadas fuera de toda forma de mercado y del ámbito de la economía y de la realidad. Por otro lado, la producción de los objetos en los que se transforman los textos, las obras, está vinculada a una actividad de producción económica, con talleres, obreros y técnicas que pueden ser modificadas. Esta técnica es económica y supone un mercado que está en relación con las producciones intelectuales que, a su vez, se constituyeron desde la imagen de la autonomía del productor y con un sentido de la gratuidad, de la total independencia del arte respecto al mercado y a otras formas de dependencia.

FH. *Cuando usted estudia las colecciones de textos, como la Biblioteca Azul, éstas crean una interpretación del mundo en los lectores. ¿al servicio de quién?. ¿Podría aplicarse la tesis de Foucault, de que los textos son transmisores de formas de control social que producen en los lectores determinadas formas de actuación?.*

CH. El debate puede encararse desde la noción de apropiación, en el sentido que Foucault daba a la palabra. Un sentido cercano al que usted le ha dado, y que se vincula con la existencia de un control, una propiedad de las autoridades (del autor, los que distribuyen el discurso, la censura). Apropiación que está vinculada a los conceptos de propiedad y de control. Yo empleo la palabra en otro sentido. Aún en las situaciones en las cuales el control es más fuerte, siempre queda para el lector, para la gente que recibe un texto, un discurso, o una serie de producciones culturales, la posibilidad de una apertura a la interpretación. Me parece que tenemos que restituir este conflicto, este equilibrio entre formas de imposición de control y el espacio de invención y de creación que es posible encontrar en las situaciones en las que hay una fuerte imposición de alguna forma de poder.

FH. *¿Cómo se manifiesta la interpretación desde el lector?*

Mediante las formas y recursos que desplazan el sentido original. Todas las formas de reutilización contra la intención de imposición de lo que se ha producido, me parecen muy interesantes. En el caso de la Biblioteca Azul, está claro que hay una representación del mundo que llega a través del catálogo de estos libros, y que va dirigido a los más humildes. A pesar de que es muy difícil para un historiador reconstruir los sentidos con que los diversos lectores dotaban a los textos, me parece que debemos suponer una distancia entre las formas de imposición y las de reacción. Creo que la resistencia, la reapropiación, la distorsión, están vinculadas a la utilización de la palabra apropiación. Foucault decía que lo que quería era describir formas de imposición, estrategias de control social, pero no negaba la existencia de formas de resistencia, o por lo menos de distancia. Colaboro con historiadores que están interesados en las reacciones a las formas de imposición y que tratan de reconstruir esas formas de interpretación.

FH. *¿Cuál es el punto de llegada de este tipo de estudios?*

Mostrar que mediante las diversas interpretaciones de un mismo texto es posible entender el proceso de constitución del sentido, más allá de la temática, del 'estructuralismo, que planteaba que el sentido de un texto es el producto automático del lenguaje, que funciona independiente del autor y de sus intenciones y del lector y sus interpretaciones. Me parece que para un historiador lo esencial es entender este proceso de constitución de sentido del texto.

FH. *El centro de su trabajo gira en torno al libro y los lectores, pero el libro es en la actualidad un objeto que está siendo sustituido por otros medios de comunicación, como la televisión. ¿Cómo cree que se ejerce en la actualidad esta creación de sentido fuera de la esfera del texto y de libro?*

CH. Creo que este modelo de comprensión de la relación entre una propuesta y una imposición, entre una apropiación e interpretación es válido para diferentes medios de comunicación, no sólo para el libro o las formas impresas. Frente a la televisión y otros medios de comunicación, se produce la misma dialéctica de respuesta y de imposición. No quiero decir que haya igualdad entre la imposición y la respuesta. No es el caso. Las armas no son las mismas y las posibilidades son muy desiguales, pero es necesario entender

que incluso en una situación como la de la sociedad de los medios, con una fuerza poderosa, hay un sitio para la creación desde el lado de la respuesta. Aún en un mundo en el cual los instrumentos de comunicación están controlados, apropiados, en el sentido de Foucault, incluso ahí hay un sitio para la apropiación, en el sentido que yo lo planteo, hay una posibilidad de invención, de desplazamiento.

FH. ¿En su investigación ha encontrado ejemplos de esa capacidad de invención y desplazamiento por parte de los lectores?

En la Biblioteca Azul hay libros prácticos, libros para enseñar matemáticas o manuales para escribir cartas. Estos libros no los podían usar los lectores del siglo XVIII conforme a las intenciones de producción. La distancia cultural, cronológica, entre las condiciones de producción y las de recepción y utilización fue tan grande que tenemos que suponer otras relaciones con esos libros, más allá de la imitación de modelos. Por ejemplo, los manuales para escribir cartas, pueden leerse como una especie de novela, o una manifestación del orden de la sociedad, pues presentan una serie de fórmulas de escritura que se corresponden con diferentes relaciones sociales y un mundo extraño para los lectores populares de esos libros. Constituye pues, un ejemplo de distancia entre un momento y un ámbito, que muestra una tensión entre la producción y los intereses derivados de la lectura.

FH. ¿Esto quiere decir que en las formas culturales siempre es posible encontrar una puerta de escape frente al sistema de imposición?

CH. Si como historiador hemos de describir los sistemas y las formas que intentan atrapar a los individuos, también tenemos que mostrar algo que es más difícil: las posibilidades de no ser sometidos por estos lazos de dependencia. Los historiadores, al igual que los sociólogos y los antropólogos, tienen más facilidad para describir un sistema de normas y de control que para captar una invención de la que no queda trazas y que a menudo se genera en el momento de la creación. Cuando pensamos en la lectura es únicamente en la mente y en el espíritu del lector. Esta es la razón por la que es difícil hacer una historia de la lectura. Debemos utilizar fuentes indirectas como las representaciones de la lectura, o las marcas dejadas por los lectores que han escrito a propósito de sus lecturas o utilizar los textos y los libros

como si incluyeran un lector ideal o implícito, que puede ser o no el lector real.

FH. Su primer libro giraba en torno a la escuela en los siglos XVII y XVIII, ¿qué papel desempeña esta institución como lugar en el que se configura un determinado sentido del libro? sobre todo se se tiene en cuenta, que el libro, cuando llega a la escuela, recibe un sentido de saber normativo.

CH. Este libro lo escribí con Dominique Julia y Madeleine Compère y es una descripción de los diferentes niveles de la educación entre los siglos XVI y el XVIII, es decir, durante la Edad Moderna. Como usted ha señalado, la escuela es el lugar en el que se aprende a leer, y las normas de lectura que existen para la mayor parte de la población fueron aprendidas en la escuela. Por otra lado, los textos que se utilizan en las escuelas, por ejemplo en los colegios del Antiguo Régimen, son constituidos como un canon, como un cuerpo de textos clásicos, diferente de otros textos. En Los EEUU hay una discusión sobre el canon muy interesante, no sólo como un conflicto político, social, cultural, sino también en una dimensión histórica. La investigación se dirige a saber cómo se constituyó un canon, un corpus que legitima y consagra unos textos y que olvida otros.

FH. La existencia de un canon que reafirma unos textos y que excluye a otros, ¿tiene que ver con el orden que el Estado y otros grupos de poder pretenden establecer y para lo que es necesario legitimar lo que los ciudadanos tienen que conocer?

CH. Hay dos maneras de ver el problema. Una es relativa e histórica, y supone entender cómo diversas instituciones, no solamente el Estado, han construido diversos cánones, reunidos en el cuerpo de las grandes obras que cada ciudadano ha de conocer, leer, trabajar. Por otra lado hay que tener en cuenta que no todas las obras tienen la misma posibilidad de transmitirse a través del tiempo y de las sociedades. Hay un encuentro entre posibilidades que son internas a la obra y reapropiaciones, reutilizaciones del mismo texto, de la misma obra, en diversas situaciones. No creo que todas las obras sean iguales. Hay una capacidad interna de algunas obras de abrirse a las apropiaciones, que no aparece de forma homogénea entre todas las obras. El problema del canon tiene entonces dos formas: una histórica, que hace

referencia a la comprensión de las condiciones de constitución y la otra, estética, intelectual, que supone entender por qué en la estructura, en los motivos, en los temas, en las formas de obras particulares hay una capacidad, una posibilidad de interpretación. Con las dos dimensiones podemos evitar la imposición de un canon sin discusión y evitar caer en un relativismo absoluto, que iguala a todas las obras, a todas las producciones simbólicas y culturales. El camino es muy estrecho pero tenemos que seguirlo, mediante la construcción de una representación del canon que preserve las dos dimensiones.

FH. *¿ Cree que es ineludible la presencia y el seguimiento de un canon?*

CH. Cada persona, cada individuo, cada institución, construye un canon de manera organizada en su relación con la historia, el pasado y la memoria. Hay una serie de obras que actúan como mediadores y a través de ellas, el individuo piensa y se relaciona con el pasado personal, familiar o nacional y con las cosas más importantes. Este proceso se realiza a través de experiencias personales, pero también a través de textos y de obras. Este encuentro entre el mundo de los textos y el mundo de los lectores, es muy importante, porque utilizando textos los individuos tienen la posibilidad de pensarse a sí mismos y el mundo en el que están situados. La producción de un canon puede favorecer un control institucional pero es un mecanismo central en la relación con el pasado.

La biblioteca de Francia

FH. *En este orden de relaciones entre las instituciones, los textos y los lectores usted tiene un cometido fascinante como responsable del área de investigación de la nueva Biblioteca de Francia. Una proyecto que se representa en su arquitectura a la vez como un lugar transparente, como una nueva biblioteca de Alejandría y como mausoleo, como lugar para guardar algo que está a punto de desaparecer: el libro.*

CH. En el proyecto de la biblioteca hay dos dimensiones. Una es la dimensión alejandrina, que supone hacer un lugar de conservación y de comunicación de un patrimonio textual para los investigadores o el público, mediante diferentes formas de sustitución de unos objetos que son preciosos y que no

permiten tener un acceso directo a ellos. Por otro lado, la biblioteca se planteó desde su inicio como un lugar que podría distribuir los textos fuera de la biblioteca mediante la transmisión informática y telemática de textos que en forma de libros o códices serán transformados en soporte informático. En esta segunda dimensión hace a la biblioteca diferente a un proyecto de mausoleo en el que no habría nada fuera de los muros. La biblioteca de Francia podría ser una biblioteca sin paredes, porque la distribución a distancia de los textos resulta una innovación fundamental. Tenemos una acumulación de textos en forma de libros que, en forma de "códice", se inventaron en los inicios de la era cristiana, en los siglos II y III, y por otro lado tenemos frente a nosotros un futuro en el que no está claro si esta forma del libro puede desaparecer o llegará a convivir con las formas de presentación y lectura de los textos en pantalla. Por esto tenemos que desarrollar técnicas nuevas para los lectores en la biblioteca y fuera de ella. Además, al trabajar en pantalla se ha de añadir a esta invención técnica una reflexión sobre lo que es un texto, las relaciones con un texto, cuando tiene diversas formas. Es una importante tarea la que tenemos que mantener.

FH. La biblioteca de Francia en su forma y en su función está destinada a ser una especie de "casa de la memoria". De la memoria frente al futuro.

CH. El papel de todas las bibliotecas del futuro será el de casas de memoria, lugar de conservación de un patrimonio textual, e insisto, un lugar en el cual será posible comunicar y recibir este patrimonio. No serán pues, un museo en el que se conserve el tesoro de los textos. Esa casa será un lugar en el que los textos vivan y los lectores existan. El juego de las relaciones sobre las que hemos hablado se mantiene. Pero por otro lado, hay una necesidad de invención conceptual y técnica, porque estamos en vísperas de un gran cambio en las formas de presentación de los textos y tenemos que entender cuáles son las nuevas posibilidades de transmisión que brindan las nuevas técnicas. Pero también hay que asumir los riesgos. Si todos los textos del pasado se transforman en soporte informático, las generaciones futuras pueden llegar a olvidar por completo las características fundamentales de una civilización en la cual los textos tenían la forma que hoy conocemos. Los diferentes papeles de las bibliotecas son ahora más complicados que en el pasado, porque tienen que tenerse en cuenta todos estos aspectos.

El futuro del libro

FH. *¿Podemos imaginar un mundo en el que los libros sean sustituidos por otro tipo de soportes textuales?*

CH. Técnicamente es posible imaginar un mundo en el cual todos los textos sean producidos en una pantalla, sean transmitidos por la telemática y sean recibidos, leídos, apropiados sobre una pantalla de una biblioteca, que forme parte de una red de distribución de textos o desde la casa de cada individuo. Conceptualmente es posible imaginarse esta proyección, pero la distancia que nos separa de ella me parece todavía lejana, pues hay una cuestión de gastos, de técnica, de diferencia de niveles en el uso de esas técnicas entre los diferentes países. Me parece que todas estas razones hacen prever un largo periodo de convivencia entre diversas formas y soportes de los textos.

FH. *Aunque el libro no llegue a desaparecer en un futuro inmediato, si parece que existe un enfrentamiento entre la memoria del libro, que puede llegar a ser patrimonio del pasado, y la memoria de la imagen y otras formas de tecnología.*

CH. La cuestión de las imágenes es complicada, pues si hablamos desde la posición de MacLuhan de una civilización de la imagen contra una civilización de los textos, no me parece que los textos hayan desaparecido en nuestra sociedad. No creo que haya una sustitución del mundo de los textos por el de las imágenes. Hay una reorganización del mundo de los textos en su relación con las imágenes o con las técnicas que producen imágenes, que también pueden llevar textos.

FH. *Sin embargo, si uno piensa en el libro como objeto, como fuente de placer, memoria, encuentro y compañía, cuando se mira, por ejemplo, la prensa, cuando habla de los libros, parece que lo hace por compromiso, porque es algo cultural que hay que poner, pero que no interesa realmente.*

CH. Es difícil generalizar. Creo que hay una prensa en Francia, en Italia y también aquí en España, en el que hay un sitio para la crítica de libros. Claro que los diarios populares no dan importancia al libro. Tiene razón en señalar que estamos ante el riesgo de un bifurcación cultural entre medios de

comunicación que tienen un espacio para la crítica, la discusión, el debate en torno al libro, y otros periódicos que son concebidos desde una relación de exclusividad con la televisión o con las otras formas de comunicación de imágenes. Hay un riesgo y es un combate de cada día restablecer la cultura de los textos. La forma del libro es apreciada por nosotros, podemos inventar nuevas formas de comunicación de los textos, como hicieron en el siglo II y III con el códice, que destruyó la forma tradicional del volumen de la antigüedad. Para algunos lectores este cambio fue una experiencia de pérdida de un mundo que desaparecía. Debemos aceptar que no hay un vínculo eterno, y absoluto entre los textos, el libro como lo conocemos, no sólo desde Gutemberg, sino desde el principio de la Edad Cristiana. El punto central es mantener una cultura textual, pues a través de los textos, que no poseen el carácter efímero de la imágenes, los lectores tienen la posibilidad de organizar su relación con el pasado, el espacio, los otros, consigo mismo, lo sagrado, la naturaleza, el conocimiento,...

FH. Da la sensación que hay más libros que lectores, y han cantidad de libros que casi no tienen lectores. En este caso, ¿cómo es posible establecer una relación entre el lector y el libro?, ¿desde la escuela? ¿desde los medios de comunicación?

CH. Hay diversas maneras. La primera es mantener la presencia del libro sobre las cadenas de televisión, que son los medios de comunicación más fuertes. Un programa como Apostroph fue muy importante en Francia. Hay un gran debate en Francia sobre la conveniencia de una cadena cultural cuyo efecto puede ser la desaparición de la cultura de las otras cadenas de televisión. Esta es una forma de presencia. La tarea de la escuela es favorecer el hábito de lectura, que no ha desaparecido en los jóvenes, pero que se ha fijado sobre objetos que nosotros no consideramos como una lectura real. El trabajo de la escuela no es imponer un canon fuera de la realidad, sino utilizar, canalizar esa realidad de las lecturas y los lectores jóvenes, y dar a su capacidad el alimento de realidades textuales que sean más fuertes. La última dimensión es la presencia en los periódicos de un espacio para el libro y mantener este espacio de discusión, no sólo en el marco de las fronteras nacionales, sino que ya es tiempo de abrir las presentaciones de libros, los debates en torno a un libro, desde una dimensión europea. Hay un nacionalismo que no es bueno en este sentido, cuando se organiza

únicamente en base a los libros publicados en una lengua, que es la lengua del país del periódico. En os diferentes lugares sociales, como la escuela, la prensa, la televisión se define el futuro de la cultura de los textos.

La Europa de la cultura

FH. Desplazando la conversación a otros temas. Usted ha señalado la cuestión de las fronteras, los nacionalismos y Europa. Desde su ámbito de investigación ¿qué le falta a Europa para ser una construcción social de los europeos?

CH. Volviendo a mi apreciado Norbert Elias, lo que es más importante es que los individuos y las sociedades experimenten una forma de comunidad, que puede ser distante de la realidad objetiva de las interdependencias económicas, sociales o ecológicas. En Europa parece claro que es necesario realizar la integración de interdependencias más allá de Europa, y que tienen una dimensión del planeta. Cuando se habla de derechos humanos o de interdependencia ecológica, cuando se habla de la relación Norte Sur, estamos en un nivel en el que todos los individuos del planeta aparecen interdependientes. El estatus de la Europa de los doce, es un poco ambiguo en este sentido, porque es más que una nación, pero es menos que una interdependencia planetaria. Hay una necesidad de construir, lo que es posible de construir, pero también de mantenerse abierto a la Europa que se define como un espacio común de historia, tradición y de raíces. La dificultad principal quizás sea integrar a Rusia y a los pueblos y naciones que están en el lado del cristianismo ortodoxo, frente a las tradiciones del cristianismo católico o protestante. Hay una frontera cultural que reproduce, en buena medida, una frontera religiosa. Tenemos que abrir esta Europa estrecha a una dimensión de comunidad de historia y destino, sin olvidar que los vínculos más importantes de interdependencia son a nivel planetario. Creo, como historiador, que es necesario mantener intercambios culturales, y hablar en los diarios de libros que se publican, no sólo en la propia lengua y que pueden parecer extraños a la propia realidad nacional. Hay que plantear los vínculos que no son reconocidos, sobre la base colectiva de la creación estética o intelectual. En definitiva, hay que plantear una reflexión más profunda sobre el destino común.

FH. *Da la sensación que la conciencia europea ha comenzado por la parte burocrática y económica y no por la parte cultural y del reconocimiento del otro, que continua siendo un gran desconocido.*

CH. Creo que es así. Hay fronteras que quizá no estén en un futuro político, pero que tienen una fuerte realidad cultural. Por ejemplo, lo que sucede entre Francia y Alemania. El problema de la imposibilidad de comprensión de la lengua, la ignorancia de la cultura tradicional y contemporánea, es muy importante. Por eso estoy a favor de la creación de una cadena de televisión francesa y alemana, a pesar de las dificultades de traducción, no sólo de la lengua sino de las mentalidades. Esta sería una primera etapa, un primer paso para la constitución de un espacio europeo en la televisión, que es lo que está en la base de este proyecto, y no sólo el diálogo político franco-alemán. Se trata de una apertura a otros países y otras lenguas y tener un público que no quede reducido a los intelectuales. Es la posibilidad de poner al alcance del público productos de calidad, que pueden ser entendidos y difundidos.

El papel del Otro

FH. *La conciencia de ser europeos se manifiesta ante la presencia o la amenazada del otro, como ha sucedido ante los Estados Unidos, Rusia o ahora con los emigrantes del norte de Africa.*

CH. Necesitamos al otro para constituir la identidad. Es un fenómeno conocido en la historia. Cuando el otro no existe es necesario inventarlo. Parte de la historia de España, en relación con los conversos, o con los moriscos, es en buena parte una invención de un otro que era semejante desde el punto de vista de la religión, pero al que dota de alteridad de manera que permite establecer la identidad cristiana. Es este un tema muy interesante, que ha surgido en los libros sobre el 92, publicados, curiosamente, más en Francia que en España. Necesitamos a los americanos para tener un espejo de nuestra común identidad, pero podemos construir también una identidad por nosotros mismos, construyendo un espacio común de discusión y reflexión a nivel de la cultura y no bajo determinaciones económicas, o en los primeros pasos de una integración política.

La cuestión ecológica

FH. *Cuando preparaba la entrevista estaba rodeado de libros y tenía presente las noticias sobre la conferencia de Río y pensaba, un tanto demagógicamente, que todos esos libros eran árboles cortados. ¿Qué piensa usted que ama los libros y que le preocupa la cuestión ecológica ante esta paradoja?*

CH. No tengo respuesta a esta cuestión. Creo que el equilibrio ecológico no se destruye para hacer libros. Quizá sea necesario producir papel con otras técnicas. En los siglos XVI y XVII no se destruyó ningún árbol para la producción de libros, sino que se utilizaban productos derivados de la industria textil. Quizá sea posible encontrar una nueva forma de producción de papel más respetuosa con los bosques. Al mismo tiempo creo que este tema es otra demostración de la interdependencia del planeta, porque de la suerte de la selva del Amazonia depende una serie de consecuencias en lugares alejados de ella. En esta dimensión la realidad, la pertenencia al planeta, a Europa, a las naciones y quizá a las comunidades que constituyen una nación va a tener una articulación, en estos diferentes niveles de pertenencia, que pueden ser legítimos en ellos mismos, pero que también pueden entrar en conflicto.

FH. *¿Qué papel juegan los textos en la creación de la conciencia ecológica?*

CH. Los derechos humanos y los de la naturaleza son los dos temas poseen una concepción de universalidad. Si bien no se han constituido a través de textos, sin embargo los hechos que violan los derechos humanos son conocidos a través de los periódicos. En el siglo XVIII un espacio para la discusión pública se creó a través de la difusión de los textos. La definición del espacio de la Ilustración fuera y contra la esfera de autoridad de la Iglesia y del Rey, fue organizada sobre la base de un espacio material, abstracto, que era el espacio de la comunicación de los textos leídos, producidos e interpretados. Este espacio derivaba de la idea de Kant según la cual el espacio público es aquel en el que los individuos pueden hacer un uso colectivo, social, público de su razón. Es una razón de ser relativamente optimista que no hay posibilidad de esconderla. El mundo de la comunicación inmediata, no presenta sólo dificultades, sino que que ofrece también la imposibilidad de esconder una violación de los derechos del hombre o de los derechos de la naturaleza. Esta

integración es una integración al nivel de la comunicación, no sólo escrita, aunque también la comunicación escrita tenga un importante papel.

Los límites de la competencia intelectual

FH. Hay alguna otra cuestión, algún otro tema que le gustaría señalar.

CH. En lo que hemos hablado se plantea una dialéctica entre el pasado que es mi objeto de estudio y el presente. Soy antes que nada un historiador y no puede preguntar sobre la actualidad y el mundo contemporáneo. Por eso es necesario discriminar entre una competencia, que es la del historiador que puede ser verificada con las fuentes, las técnicas y la producción de un discurso y las preguntas sobre la cuestión ecológica o Europa, que son preguntas a un ciudadano, pero sin competencia más alta que otro ciudadano. Digo esto, porque creo que no hay una competencia universal de los intelectuales y de forma particular de los profesores. Ahora hay un riesgo de transferir una competencia técnica en un campo de estudio, que puede ser discutida, pero que existe, a un discurso general sobre el mundo. Es posible preguntar, pero sin considerar que se tenga un derecho más importante a contestar que otras personas ante las mismas preguntas. En Francia hay una tendencia por parte de algunas personas de constituirse en un intelectual generalista, que tiene una opinión sobre todas las cuestiones, y que piensa que tiene una autoridad para responder las cuestiones sobre el futuro del mundo. Tengo que discriminar sobre mi competencia como historiador de las sociedades del Antiguo Régimen y mis intereses y opiniones sobre nuestro mundo. Es importante señalar esta diferencia.

FH. Estoy de acuerdo con usted. Pero si hemos tocado estos temas, es porque creo que el conocimiento del pasado puede dar alguna luz sobre el presente.

CH. Es cierto, permite, por un lado, entender lo que es el pasado en nuestro presente, pues el presente siempre se constituye con elementos que provienen de diferentes momentos y que se van acumulando. La sociedad es una cristalización de diversos pasados, que puede ser único para toda una sociedad o una nación, pero que puede ser también un diverso para diferentes comunidades. El historiador pueda dar luz sobre esta presencia del pasado en nuestro presente. Pero, por otra parte, no creo que exista una

función predictiva de la historia. Los historiadores siempre se equivocan en sus predicciones. Lo que es posible es trabajar sobre las articulaciones entre las formas del poder y su ejercicio, las configuraciones sociales y la cultura, en los dos sentidos que hemos evocado. En el sentido de una esfera particular de creación y en la dimensión antropológica que constituye los individuos, las comunidades y las sociedades. La experiencia de la historia puede ayudar a reconocer esas articulaciones fundamentales que al mismo tiempo, están expresas y escondidas en lo que sucede cada día, en cada parte del mundo. Son las dos únicas funciones para la historia en el presente: entender el pasado desde el presente y analizar los vínculos fundamentales que presentes en los diferentes campos de la experiencia humana, en lo político, de las organizaciones sociales y de las producciones culturales. Bien sea desde el lado de los productores, o desde el lado del hombre ordinario que también es un producto de la cultura.